

RUTA DE LOS EXPLORADORES OLVIDADOS: DE BOMBAY A GOA, TUMBA DE SAN FRANCISCO JAVIER

Lotería india

Los arrabales de Bombay son infinitos, interminables. Tras abandonar los suburbios de la ciudad, comienzan los suburbios de los suburbios. Durante kilómetros no se ve un solo tramo despejado. En cuanto al comportamiento del conductor indio, es tan malo como lo cuentan los más catastrofistas viajeros. No hay exageración posible.

■ @MIQUELSILVESTRE

Nada puede ser peor que esto. Hay, además, una dolorosa constante. Las calles y carreteras son un estruendo de bocinas. Los vehículos pesados llevan escrito en la trasera una orden curiosa: "Horn Please", o sea, "pítame", porque yo no utilizo retrovisores ni intermitentes... Los camiones y turismos adelantan aunque una moto venga de frente. Cada cual obedece a la ley que marca su propio tamaño. El más grande gana siempre. El pequeño ha de salirse al arcén. Si lo hay. Recorrer estas saturadas carreteras es una lotería. Cada adelantamiento y cada curva ponen los pelos de punta. Hay que estar siempre atento. No hay segundas oportunidades. Es agotador no poder disfrutar de un solo momento de relajación. Este continuo estrés hace que el más corto camino se torne inacabable. Sin embargo, el paisaje es espectacular. Al sur de Bombay y recorriendo el litoral del mar arábigo, estamos inmersos en la India tropical de los mangos, las palmeras y los cocoteros. Puestos de dulcisimas frutas, templos, tuk tuks petardeantes y coloridos saris femeninos dan al horizonte un alegre aire de exotismo hindú. Tras hacer noche en un anodino motel cerca de Ratnagiri, cruzamos la linde fronteriza del estado de Goa. El asfalto mejora pero la densidad circulatoria aumenta. Hay muchísima gente; también extranjeros. Aunque menos de los que esperaba. Al cabo de media hora de conducción cruzamos un puente. Al otro lado un policía me ordena parar. Dice que he adelantado en línea continua. —Claro —objeto—, como todo el mundo. Me entrega el código de circulación indio y señala un artículo con una uña larga como un día sin pan. ¡Diablos! Es la pena por conducción temeraria. No puedo creerlo. La rabia crece dentro de mí como las burbujas de un vino espumoso al agitarlo. —¿De qué diablos está hablando? —exploto—. ¿Conducción temeraria? Hoy han estado a punto de asesinarme al menos diez veces. ¿Dónde carajo estabas entonces?

Vieja Goa

Me dejan ir sin pagar multa alguna. Tras superar una carretera revirada y subir un pequeño monte, desembocamos en una gran avenida flanqueada de palmeras con dos enormes iglesias a los lados. Una es blanca y refulege bajo el sol declinante de la tarde. Es Sé Catedral, construida en 1562. La otra es rojiza y más antigua. Es la Basílica del Buen Jesús. Estoy en





Las playas de Goa están repletas de turistas de baja calidad. Para ver playas tranquilas hay que escapar de las rutas turísticas.

Goa es famosa por ser la zona mayoritariamente católica de India. Pero sin duda es también célebre por sus playas vírgenes y sus festivales rave

Vieja Goa. Ante mí tengo las dos joyas arquitectónicas más importantes del grandioso legado portugués en India, propiciado por el afán exploratorio de la Época de los Descubrimientos. Y todo por las especias. Durante el medioevo eran tan valiosas como el oro. A finales del siglo XV, la búsqueda de una ruta marítima hasta ellas se convirtió en política de Estado. Un marino genovés llama a las puertas de Portugal intentando conseguir apoyo para alcanzar las Indias navegando hacia el Oeste. Sin embargo, los lusitanos se concentraron en lograr el éxito circunnavegando África. Bartolomé Díez alcanzó en 1488 el Cabo de las Tormentas. Diez años después lo doblaría Vasco de Gama para, por fin, alcanzar la India. En 1510, Alfonso de Albuquerque conquistaría Goa. Portugal la

convertiría en su principal base en Asia llenándola de monumentos declarados hoy Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Destacan la modesta Capilla de Santa Catarina, la gran iglesia de San Cayetano, el Arco del Virrey, construido en 1599 por Francisco de Gama en recuerdo de su abuelo; o el Convento de Santa Mónica, casi enfrentado a las fenomenales ruinas de la iglesia de San Agustín, de la que queda en pie el espinazo de una alta torre tras el derrumbe del complejo, consecuencia del abandono en que cayó Vieja Goa en el XVIII debido a la hegemonía lograda por nuevas potencias: Holanda, Inglaterra y Francia. En 1961, las tropas indias entraron por la fuerza y ése fue el final de la presencia portuguesa.

San Francisco Javier

Pero en el apogeo del siglo XVI había necesidad de clérigos. El rey Juan II pide curas reformados al Pontífice. Uno fue Francisco Javier de Jasso, nacido en 1506 en el Castillo de Javier. Su padre, Juan de Jasso, era consejero del rey de Navarra Juan III, quien perdería el reino ante las armas de



Al sur de Bombay estamos inmersos en el exotismo hindú, en la India tropical de los puestos de frutas, templos, tuk tuks y coloridos saris femeninos

Fernando el Católico. El padre moriría en el exilio y sus hermanos participarían en varias asonadas contra los reyes de Castilla y Aragón. En la de 1521, resultaría herido un capitán de la guarnición castellana de Pamplona. Ese capitán era Ignacio de Loyola, quien pasó una dura convalecencia leyendo libros religiosos. Esto le llevaría a replantearse su vida entera, a abandonar el uniforme por el hábito y a desear fervientemente viajar a Tierra Santa. Recuperado, viajaría a la Universidad de París; allí conocería a Francisco Javier. Junto a otros ocho camaradas fundarían en 1534 el único ejército en el que se enrolarían en lo sucesivo: la Compañía de Jesús. Desde ese momento, serían soldados de Cristo, siempre dispuestos a dar un paso adelante en la empresa evangélica más arriesgada: las misiones. Francisco Javier fue nombrado "Nuncio Apostólico para las Islas del Mar Rojo, del golfo Pérsico y del océano Índico, para las ciudades y territorios en medio al Cabo de Buena Esperanza". O sea, para todo aquello que en la Curia Vaticana no tenían muy claro ni qué era ni dónde demonios estaba. El 7 de

abril de 1541 zarparía desde Lisboa en un viaje marítimo lleno de peligros e insalubridad en el que lo único que se tenía por cierto era que nunca llegaban vivos todos los que embarcaban. Llegaría a Goa el seis de mayo de 1542. Pasará tres años recorriendo el sur del subcontinente indio, incluida la gran isla de Ceilán. En Madrás visita el Monte de Santo Tomás; según la tradición, el apóstol incrédulo que metiera los dedos en las llagas de Cristo vino a India y en ese monte lo asesinaron. Allí escribiría una carta a los jesuitas de Goa fechada el 8 de mayo de 1545. El Señor quiere que se dirija más al este. *"Estoy tan decidido a cumplir la voluntad divina, que si ningún barco portugués zarpara este año para Malaca, iré con una embarcación mora o pagana, o inclusive con una balsa"*. Francisco Javier llegaría a Malaca y más allá. Hasta las lejanísimas islas Molucas. En 1548 regresa a Goa para asignar a los 32 misioneros jesuitas de que dispone su respectivo campo de acción; para él se reserva hacer realidad la idea de que, como una enfermedad, ha contraído en



Esta es la basílica del Buen Jesús de Goa, de 1605, donde descansan las reliquias de San Francisco Javier.



Los rasgos de la gentes y sus ropajes son verdaderamente chocantes para nosotros los occidentales.



Esta es la capilla de la tumba de Santo Tomás, sencilla, sin los excesos de los gustos hindús.

Los restos de San Francisco Javier descansan en la Basílica del Buen Jesús, un lugar que se ha convertido en cita de peregrinos de todo el mundo

este viaje al Extremo Oriente: la conversión de Cipango, el mítico, aislado y misterioso reino de Japón. En abril de 1549 parte de nuevo para Malaca con Cosme de Torres y Juan Fernández. Sin embargo, allí ningún navegante civilizado acepta llevarle. Finalmente viaja con un marinero chino de sobrenombre Ladrón. Tras siete semanas infernales, el pirata y el santo atracarían en la bahía de Kagoshima, en el sur del archipiélago. Allí comenzaría uno de los viajes por tierra más fantásticos y legendarios de la historia de las exploraciones. Su plan es llegar hasta Kyoto, la lejana capital imperial, para pedir al Mikado que le deje predicar el Evangelio. De Kagoshima a Hirado caminará en pleno invierno enfermo de fiebres, descalzo y apenas vestido. Son 300 kilómetros de sufrimientos. Saltará a la isla principal cruzando un estrecho infestado de piratas, hará escala en Yamaguchi, donde funda otra comunidad cristiana antes de seguir hacia el norte. 450 kilómetros de frío después llegará a su destino, donde se da cuenta de que el Mikado es una figura decorativa. Quien realmente manda son los sacerdotes o bonzos, y éstos contemplan con abierta hostilidad su labor apostólica. Sin embargo esta oposición a su labor, demostraría en sus textos una visión abierta y tolerante, una actitud que hoy podría llamarse de diálogo interreligioso, como cuando habla de un alto religioso japonés del que se ha hecho amigo. *“Con algunos de los más sabios hablé muchas veces, principalmente con uno, a quien todos en estas*

partes tienen acatamiento, así por sus letras, vida y dignidad que tiene como por la mucha edad, que es de ochenta años, y se llama Ninshitu, que quiere decir, en lengua del Japón, corazón de verdad. Es entre ellos como obispo... Es este Ninshitu tan amigo mío, que es una maravilla”. Regresa a Goa enfermo y agotado en enero de 1552. El fracaso diplomático, que no evangélico (poco después de su marcha habrá en el país del sol naciente más de un millón de católicos) de su misión en Japón le ha hecho pensar que tiene que dirigirse a China. Zarpa de nuevo y arriba a la isla de Sanchón. Esperando que alguien acepte llevarle hasta el continente, recae de fiebres y el 3 de diciembre de 1552 muere. Hoy en ese islote chino se levanta una capilla en su recuerdo. Su cuerpo se guarda en un ataúd relleno de cal viva. Sin embargo, al repatriar el cadáver un año después se descubre que está incorrupto. Un médico del Virrey realizaría una autopsia en 1556 y certifica que no hay signos de embalsamamiento. La canonización tiene lugar en 1622. A finales del siglo XVII se deposita el cuerpo en una urna de plata y a mediados del XIX comienza el ciclo de exposiciones cada diez años. La próxima será en 2014 y se prevé que sea multitudinaria debido a la profunda reverencia que le dispensan los habitantes de esta región.

Demasiado ‘hot’

Goa es famosa por ser la zona mayoritariamente católica de India. Pero sin duda es también célebre por

INFORMACIÓN ÚTIL

Requisitos entrada India

Personal:

■ Pasaporte con seis meses de vigencia y visado turístico obtenido previamente.

Vehículo:

■ Carné de passage expedido por el RACE.

Alojamiento en Vieja Goa

■ Residencia Old Goa. www.goa-tourism.com/residency.php?id=11 Propiedad del Estado de Goa, ofrece alojamiento muy básico pero limpio a muy poca distancia de los principales monumentos en una zona muy tranquila.

Comer en Panjim

■ Restaurante A Ferradura. Ourem Road. 2431788

sus playas vírgenes y sus festivales rave. *“Triste venganza la del tiempo que te hace ver deshecho lo que uno amó”*, cantaba el tango. Nada es lo que era. Las playas hoy son un vertedero horterero de chiringuitos, restaurantes cutres y mendas en taparrabos. Lo que fuera en su día paraíso, es hoy infierno. Los únicos occidentales que se ven son morralla británica de touroperador y rusos. Salvo algún mochilero despistado, los verdaderos viajeros han huido en dirección al lindante estado de Karnataka, a lugares como Om Beach en Gokarna. Los periódicos de la Goa conservadora claman contra los excesos de los extranjeros. La persecución policial ha hecho que las fiestas se celebren con música que suena a través de unos auriculares inalámbricos. La peña danza en las playas con los cascos puestos para no hacer ruido. Sentados en la terraza de un restaurante de la masificada playa de Calangute observamos el atroz trasiego de gente, de autobuses, coches y motos de alquiler. Un tipo ocupa una mesa un poco más alejada. Tiene pinta de venir directamente de un after. Grandes gafas de sol, ceñida camiseta de tirantes y auriculares puestos. Bailotea mientras bebe una cerveza tras otra. Le traen un cuenco lleno de comida humeante. Se mete una gran cucharada en la boca. La escupe inmediatamente. *–Very hot –brama–. Hot like Goa. ●*